

CARTESIANISMO EN LA LINGÜÍSTICA GENERATIVA: EL ASPECTO CREADOR DEL USO DEL LENGUAJE COMO FACTOR DIFERENCIADOR CUALITATIVO

Ma. Eugenia Mangialavori Rasia¹

mangialavori@intramed.net.ar

RESUMEN: Este trabajo consiste en una primera aproximación a las premisas básicas de la lingüística cartesiana. Más precisamente, en la búsqueda de aspectos comunes entre el programa epistemológico chomskiano y los postulados cartesianos, particularmente en cuanto a la facultad humana del lenguaje como forma de organización mental peculiar, como factor *cualitativo* diferenciador de otros seres vivos. Que existan animales dotados de capacidades fonológicas o de grados de inteligencia significativos no implica la capacidad de emplear el lenguaje con la plasticidad suficiente no sólo para dar cuentas de situaciones particulares, sino para generar incontables combinaciones originales y apropiadas a partir de contados elementos léxicos. Así, el *aspecto creador del uso del lenguaje* constituye una característica no cuantitativa (no se trata de trazar jerarquías de capacidades cognitivas) sino cualitativa; que excede ampliamente el tratamiento del lenguaje en términos biológicos —argumento efectivo a la hora de denunciar las carencias del modelo behaviorista de Skinner (1957)—. Si bien el concepto de *creatividad cartesiana* será objeto de refinamiento teórico, implica primeramente la determinación de tres características distintivas: es (i) independiente (*unbounded*), (ii) libre de estímulos y (iii) apropiada a las situaciones. El vínculo con Descartes se apoyaría en esta constelación de factores porque allí radicaría el excedente (*cualitativo*) que no puede ser explicado exclusivamente en términos mecánicos. Así, fundamentando la insuficiencia de los enfoques vigentes en ese momento, se establece un panorama propicio para la búsqueda de nuevos abordajes a la cuestión del uso del lenguaje y su relación con el pensamiento.

PALABRAS CLAVE: lingüística cartesiana; factor cualitativo; uso creador del lenguaje.

1. INTRODUCCIÓN

It should not be thought, incidentally, that the only Cartesian arguments for the beast-machine hypothesis were those derived from the apparent inability of animals to manifest the creative aspect of language use. There were also many others – (...) Or there is the argument of Louis Racine, son of the dramatist, who was struck by the following insight: “If beasts had souls and

¹ Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

were capable of feelings, would they show themselves insensible to the affront and injustice done them by Descartes? Would they not rather have risen up in wrath against the leader and the sect which so degraded them?" One should add, I suppose, that Louis Racine was regarded by his contemporaries as the living proof that a brilliant father could not have a brilliant son. But the fact is that the discussion of the existence of other minds, and, in contrast, the mechanical nature of animals, continually returned to the creative aspect of language use, to the claim that – as formulated by another minor seventeenth-century figure – “if beasts reasoned, they would be capable of true speech with its infinite variety”.(Chomsky 1968: 18)

Si bien el vínculo entre pensamiento y lenguaje no deja de constituir una problemática vasta y compleja, suscitado numerosísimas reflexiones de los más variados caracteres, el estudio de algunos aspectos comunes ha resultado altamente redituable para fundamentar reformulaciones epistemológicas decisivas en el campo lingüístico, particularmente, en este caso, la postulación del generativismo.

En 1966, sólo un año después de la edición de su *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), aparece *Lingüística cartesiana*. A este libro suele referirse como «segundo hito» del modelo generativo, tras la edición de *Syntactic Structures* (1957). El hecho de que a ellos se refiera como *Nuevo y Viejo Testamento*, irreverencias aparte, puede ser alegado como ilustración anecdótica pero elocuente acerca de la importancia de estas publicaciones en el campo de investigación lingüística. Por otra parte, cabe llamar también la atención sobre un punto clave: el ciclo formativo del paradigma generativo tiene como paso inaugural el descubrimiento de antepasados cartesianos; punto relevante en especial por ser resultado de la búsqueda de paralelos con fundamentos metodológicos mejor desarrollados en otras ciencias, en especial la física: el vínculo entre la indagación lingüística y el campo de investigación cognitivo y biológico se vuelve así no sólo defendible, sino sensato.

Así, de la vasta producción filosófica que se tiende hasta nuestros días, Chomsky pone los ojos en la parte V del *Discurso del Método* para disparar el trazado del generativismo². Cabe preguntar entonces cuál es aporte cardinal del concepto cartesiano (del uso) del lenguaje al panorama actual de la lingüística, el por qué de tal elección y asimismo de su prosperidad, considerando que las herramientas en las que se han

² Y en un grado más extenso, habría que agregar, a la filosofía cartesiana, visto que Cordemoy y La Forge —entre otros— serán repetidamente citados para sostener la propuesta generativa, si bien el tratamiento de tales figuras excede este trabajo. Además, más adelante se señala que la proclamada recurrencia al cartesianismo no es tan prolija como se quisiera, punto que le ha valido a Chomsky numerosas críticas, tanto desde la lingüística como de la filosofía, especialmente hacia la ligereza con que habría relevado el acervo filosófico y los conceptos en juego. No obstante cabe conceder que, más allá de las desprolijidades imputadas, su intervención impulsó notablemente los estudios historiográficos en lingüística.

convertido algunos postulados de Descartes han contribuido decisivamente, no sólo a la (fundada) desestimación de otros enfoques en boga en el campo de la lingüística, sino también a la inauguración de un marco teórico destacadamente diferente.

En concordancia con un enfoque racionalista, la naturaleza del lenguaje se retoma en su desbordamiento de la mera funcionalidad comunicacional inmediata, y en su profundo vínculo con el raciocinio, por ende, considerada no tanto en sentido especular e instrumental, sino como herramienta organizacional³.

Así, La *revolución lingüística* de los años 50 transforma a la lingüística en una rama de la ciencia cognitiva (y en última instancia, de la biología) como lógica consecuencia del cambio rotundo en el panorama de las investigaciones lingüísticas; de esta forma, la reacomodación de la ciencia cognitiva resulta corolario forzoso.

2. DESCARTES: EL LENGUAJE COMO FACULTAD DISTINTIVA Y LA CUESTIÓN CUALITATIVA

During the lively eighteenth-century debates on whether apes have language, one proposal was that they do, but are smart enough to realize that if they manifested this capacity, humans would put them to work as slaves; so they prefer to keep quiet when people are around. I always liked that one. (Chomsky 2000: 15)

En el plan de alineación con los postulados cartesianos, Chomsky cita una carta en la que Descartes afirma de forma clara y contundente que no hay en los hombres cosa alguna que demuestre la existencia de un aspecto *no corporal* —es decir, racional— más que el lenguaje (1966:20).

De forma similar, a partir de la postulación del animal como autómeta y, por ende, sosteniendo que el comportamiento animal es enteramente explicable en términos mecánicos, Descartes llega a trazar en el *Discurso* un sistema de fisiología especulativa de no menor relevancia. Esto resulta en especial interesante porque siguiendo el mismo camino es que alcanza la problemática de la racionalidad humana: mediante menciones a los autómetas o *máquinas semovientes* y a la imposibilidad de igualar a los organismos naturales, que “por ser hecha de manos de Dios, está incomparablemente

³ dado que la experiencia parece indicar que pensamos sin lenguaje, al menos en instancias inconscientes. No obstante, si pensamos, es gracias a algún tipo de estructura conceptual (cf. Chomsky 2000).

mejor ordenada y posee movimientos más admirables que ninguna otra de las que puedan inventar los hombres” (1637: 33).

Pero es a continuación de este trazado que aparece la premisa que tan provechosa ha resultado a la gramática generativa para la fundamentación de su (autoproclamado) *cartesianismo*: Descartes propone la urdimbre de máquinas *desprovistas de razón* (pero en igualdad de condiciones físicas, es decir, con idénticos *órganos y figura exterior de un mono o de otro cualquiera animal*), y señala la improbabilidad del discernimiento de éstas de los verdaderos animales. Pero, por el contrario, una mimesis mecánica de un ser humano se encontraría inexorablemente destinada al fracaso; el artificio —la ausencia de *razón*— quedaría en evidencia al contemplar dos aspectos:

(i) la posibilidad de disposición de las palabras para dar cuentas de pensamientos propios

«pues si bien se puede concebir que una máquina esté de tal modo hecha, que profiera palabras, y hasta que las profiera a propósito de acciones corporales que causen alguna alteración en sus órganos, como, verbi gratia, si se la toca en una parte, que pregunte lo que se quiere decirle, y si en otra, que grite que se le hace daño, y otras cosas por el mismo estilo, sin embargo, no se concibe que ordene en varios modos las palabras para contestar al sentido de todo lo que en su presencia se diga, como pueden hacerlo aun los más estúpidos de entre los hombres»

(ii) por la misma capacidad de adaptación a las circunstancias que queda revelada en la posibilidad de administración de las combinaciones que implica el uso de la lengua para la expresión de pensamientos. Siendo la razón un instrumento universal *que puede servir en todas las coyunturas*, la falibilidad del autómatas saltaría a la vista como consecuencia de un obrar mecánico, en el sentido de órganos dispuestos de formas particulares para funciones particulares y no del libre empleo y recombinación de contadas piezas léxicas para dar cuentas de incontables situaciones (1637: 33)

por donde sucede que es moralmente imposible que haya tantas y tan varias disposiciones en una máquina, que puedan hacerla obrar en todas las ocurrencias de la vida de la manera como la razón nos hace obrar a nosotros.

Para provecho de la estrategia chomskiana, el mismo argumento de la libre disposición de las palabras para expresar innumerables ideas —posteriormente planteado como argumento de la pobreza de estímulo— es la que se esgrime nada más y

nada menos que para apuntalar la existencia de la *razón*. Y no sólo eso, sino para la distinción de la naturaleza humana en más de un sentido, pero fundamentalmente en cuanto a que el hombre siempre contará con la posibilidad de disponer (originalmente) una serie de palabras para expresarse más allá de cualquier grado de inteligencia, incluso en casos patológicos —Descartes (1637: 34), contundente, sentencia: “por estúpido y embobado que esté”—. Así, el juicio cartesiano deja en claro que la postulación de la *res cogitans* nos enfrenta con una cuestión *cualitativa* de complejidad, no de grado, lo que constituye la base de un segundo argumento expuesto en el *Discurso*:

Lo cual no sucede porque a los animales les falten órganos, pues vemos que las urracas y los loros pueden proferir, como nosotros, palabras, y, sin embargo, no pueden, como nosotros, hablar, es decir, dar fe de que piensan lo que dicen; en cambio los hombres que, habiendo nacido sordos y mudos, están privados de los órganos, que a los otros sirven para hablar, suelen inventar por sí mismos unos signos, por donde se declara a los que, viviendo con ellos, han conseguido aprender su lengua. Y esto no sólo prueba que las bestias tienen menos razón que los hombres, sino que no tienen ninguna; pues ya se ve que basta muy poca para saber hablar

De hecho, la aclaración con respecto a la no injerencia de los grados de inteligencia no se hace esperar: Descartes (1637: 34) habla puntualmente de un *alma de naturaleza diferente*. Y, ya matizando sus razonamientos con un abonado tinte moral, agrega, terminante que “no hay nada que más aparte a los espíritus endebles del recto camino de la virtud, que el imaginar que el alma de los animales es de la misma naturaleza que la nuestra”.

En otras palabras, lo remarcable es que, en el hombre, el empleo regular del lenguaje excede ampliamente la función netamente comunicativa tanto como la asociación precisa y unívoca a estímulos determinados. Precisamente esto último constituiría para Descartes la limitación característica de los animales (1637: 34):

Es también muy notable cosa que, aun cuando hay varios animales que demuestran más industria que nosotros en algunas de sus acciones, sin embargo, vemos que esos mismos no demuestran ninguna en muchas otras; de suerte que eso que hacen mejor que nosotros no prueba que tengan ingenio

Todo esto lleva a poder proponer la desestimación de los términos cuantitativos en beneficio de un tratamiento cualitativo del raciocinio como un movimiento crucial, conforme posibilidad de fundamentar, por ejemplo, que esta facultad esté fuera del

alcance de un primate que podría superar a algunos humanos en la resolución de problemas u otros *comportamientos adaptativos*, como propone Chomsky (1968: 22). Así, la teoría racionalista del lenguaje se gesta en parte no sólo desde la consideración de otras entidades capaces de emitir palabras o sonidos, sino también de los aspectos que distinguen de entre ellos a la *facultad humana* del lenguaje.

Por el mismo motivo, un cuantioso esfuerzo ha sido ya dedicado al estudio de las habilidades animales para seguir órdenes habladas, expresar sus estados anímicos, comunicarse entre ellos, incluso para cooperar para un objetivo común. Todo lo cual no dejaría de poder ser explicado en términos mecánicos, manejando conceptos como propiedad de reflejos, condicionamiento, respuesta, asociación, etc. De hecho, es evidente es que los animales no carecen de órganos apropiados para la comunicación, ni puede alegarse que se encuentren en un estadio inferior en alguna escala de *inteligencia general*. Por esto mismo se habla de un factor *cualitativo* desde el momento en que lo que ocupa un rol central en el proyecto diagramado por Chomsky (1977) es que, si bien dentro de las facultades del hombre no puede dejarse de lado un componente netamente corporal tratable en términos análogos al caso de los animales en general, hay otros que exceden largamente este marco. Tal planteo resulta plenamente identificable con lo propuesto por Descartes. Luego, el argumento se expende⁴:

The genetic differences one finds are superficial and trivial, but human beings have the extraordinary characteristic of being able to live in very different ways. Human beings have history, cultural evolution, and cultural differentiation. Any objective scientist must be struck by the qualitative differences between human beings and other organisms, as much as by the difference between insects and vertebrates. If not, he is simply irrational (...) Even the most superficial observation suffices to show that there are qualitative differences between humans and other complex organisms which must be explained.

Así, pensado desde el aspecto *cualitativo*, el contraste con el modelo behaviorista —para quienes el proyecto de investigación consistía en prever (y controlar) lo que una persona diría al ser expuesta a un estímulo particular, como resultado de la historia de condicionamiento de la persona como sugería Skinner

⁴ Entre otros, un punto podría resultar provechoso para rebatir modelos de estudio taxonómicos, y es un llamativo comentario a fin de dejar en claro que deben desestimarse exclamaciones de dolor, alegría, etc. El motivo parece ser otro que el de apartar respuestas equiparables a las observadas en otros seres vivos, por más que hubieran sido inducidas mediante alguna forma de adiestramiento: «*Y no deben confundirse las palabras con los movimientos naturales que delatan las pasiones, los cuales pueden ser imitados por las máquinas tan bien como por los animales*».

(1957)— llega a ser rotundo. Desde este punto de vista, Chomsky supo señalar la esterilidad de los resultados de un abordaje de las investigaciones que no supo reparar en ese aspecto adicional cualitativo que desborda los análisis taxonómicos: la *creatividad*, lo que habría determinado las serias falencias en tal análisis del comportamiento verbal.

Así, la propuesta de la gramática generativa inexcusablemente transformó a la lingüística en un campo de productividad y confianza para las ciencias cognitivas, no sólo al buscar un enfoque superador de la barrera de la adecuación descriptiva, sino al abrir la consideración a un aspecto original, decisivo, pero —más importante— no exitosamente tratado en términos estrictamente biológicos.

3. PUNTOS CARACTERÍSTICOS DE LA *CREATIVIDAD CARTESIANA*

The basic processes and relations which give verbal behavior its special characteristics are now fairly well understood...the results [of this experimental work with rats] have been surprisingly free of species restrictions. Recent work has shown that the methods can be extended to human behavior without serious modification. (B.F. Skinner, 1959. In A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior In Chomsky 1967: 142)

En resumen, ha parecido importante discernir propiedades del lenguaje que resultaron de alguna forma llamativas a Descartes —y a los numerosos autores «cartesianos» a los que Chomsky recurre, aunque éstos quedan fuera del alcance del presente trabajo— en la medida en que han sido tan productivas para este giro epistemológico, y cómo han sido reelaboradas a tal fin.

Fuera de algunas *distorsiones* como las reminiscencias escolásticas (particular alusión a un marco de trabajo trazado según categorías de *modo* y *sustancia*), Chomsky remarcará en los cartesianos una estructura general dirigida a demostrar que cuando la teoría del cuerpo es agudizada a un grado límite, los hechos que resultan obvios a la introspección siguen quedando completamente fuera de su alcance, al igual que otros fácilmente observables en la conducta de cualquier ser humano.

La problemática que comprende el concepto de *creatividad cartesiana* en el uso del lenguaje opera en torno a la *innovación*, de lo que se da cuenta sintéticamente a partir de tres observaciones: (i) en el sentido de diferente de cualquier otra cosa que hayamos escuchado previamente, incluso en estructura; (ii) el número de oraciones que podemos escuchar y comprender sin ningún tipo de dificultad es astronómico; y (iii) que

el número de modelos subyacentes al uso natural del lenguaje raya una magnitud de orden superior al número de segundos en nuestra vida. De los tres, el primer argumento será sin dudas el de mayor efectividad contra un modelo behaviorista que universalmente sostuvo la representabilidad del conocimiento del lenguaje de cada individuo por el acopio de un conjunto de estructuras modelo, aprendidas por repetición o entrenamiento. Y no sólo esto, sino que lo que parece particularmente indignar a Chomsky (1968) en este sentido es que el aspecto innovativo se haya anulado en pos de un análisis de la producción en términos de analogía.

Del movimiento retrospectivo inaugural para el enfoque generativo se logra entonces el rescate de la noción de un componente innato adicional, que en los sucesivos modelos se verá inserto en diversos marcos, sin menguar su relevancia. Por ejemplo, en un modelo teórico propuesto por Chomsky pocos años más tarde (1975), el uso creativo del lenguaje será un tercer componente, además del vocabulario y la gramática (sintaxis en el sentido amplio). El razonamiento es simple pero no por eso menos lúcido: la capacidad humana debe constar de algo más que léxico y sintaxis, porque cuenta con el poder para ensamblar las piezas léxicas de acuerdo con la gramática, dando lugar a enunciados reales. Y si bien los tres son concebidos como componentes de gran complejidad interna, la distinción del *aspecto creador del uso del lenguaje* continúa constituyendo una operación práctica y metodológica, visto que permitiría finalmente distinguir las cuestiones abiertas a indagación y aquéllas que no —De hecho, cabe agregar que, normativamente, la postura generativista propone que tanto la sintaxis como el léxico podían ser fácilmente investigadas, no así el tercer componente, visto que la plena comprensión de este factor cae fuera del dominio de lo que nuestra cognición es capaz de manejar, de acuerdo con lo expuesto por Chomsky (1975)—.

De hecho, es con respecto a las patologías y a los sistemas de comunicación animales donde se encuentra evidencia decisiva (básicamente estudios neurolingüísticos sobre afasias o primates). El punto fuerte para la teoría generativa radica en que los estudios biológicos no dan cuentas satisfactoriamente del margen que implica el aspecto creativo, que tampoco puede ser explicado computacionalmente. Es más, Baker (2006:30) lo caracteriza como “una capacidad intrínsecamente abductiva”, precisamente del tipo de proceso que la teoría computacional de la mente no puede abordar. En el mismo sentido, McGilvray (2005:15) señala:

It is important to keep in mind that humans are the sole species to have language. Many other species have communication systems. And some others also have the “performance” systems that are involved in human language: auditory perception and production (for speech), visual perception and aspects of articulatory shaping (for sign), plus aspects of those resources that Chomsky calls “conceptual and intentional” (Hauser, Chomsky & Fitch 2002) – those non-linguistic resources that can be brought to bear on circumstances to yield various forms of intelligent behavior. But no other species has the capacity to develop a potentially infinite, discrete set of mental “outputs” in the form of expressions or sentences that link perception-related configurations, whether sound or sign, with conceptual materials.

Recordemos que, entre otras cosas, lo que lleva a la elección de Descartes como fuente teórica es su disquisición acerca de la posibilidad construir máquinas que profieran un determinado número de palabras o conjuntos de frases. En la reelaboración chomskiana, el razonamiento se extiende para fundamentar que, de todas formas, las construcciones sólo podrían ser emitidas por azar (sin conexión con la situación de marco) o determinísticamente (en respuesta a determinado estímulo). De hecho, lo que tiene de especial el lenguaje natural en los humanos es que excede estas dos instancias. No fortuitamente las críticas más agudas al emprendimiento de Turing tuvieron como pilares los conceptos creatividad y la originalidad⁵. Así, el uso natural del ser humano es tan particular, no sólo en cuanto a las varias articulaciones logradas, sino en cuanto al aprovechamiento de esta plasticidad para dar cuenta de sus propios pensamientos, además de asegurarse de que sean comprendidos por otro ser humano. Todos postulados defendibles a partir de pasajes del *Discurso* (Descartes 1637: 33):

ni debe pensarse, como pensaron algunos antiguos, que las bestias hablan, aunque nosotros no comprendemos su lengua; pues si eso fuera verdad, puesto que poseen varios órganos parecidos a los nuestros, podrían darse a entender de nosotros como de sus semejantes

La idea de *creatividad cartesiana* será objeto de un refinamiento teórico, que implica en primera instancia una determinación precisa de tres características distintivas: es (i) independiente (o no ligada [*unbounded*]), (ii) libre de estímulos y (iii) apropiada a las situaciones. Huelga comentar que Descartes se apoyaría en esta

⁵ A modo de ejemplo, dos de las objeciones más importantes al test de Turing son el argumento de la conciencia, sugerido por Lister, en el que se señala la capacidad de componer música o cualquier tipo de manifestación artística —en conexión con emociones experimentadas— como punto fundamental de la naturaleza humana no reproducible por una máquina (Turing contraatacará desde la imposibilidad de corroborar la experimentación de emociones en otros individuos distintos de uno mismo). Otro argumento, que apunta a la originalidad, es el de Ada Lovelace, enfocado en particular a la imposibilidad de una máquina de aprendizaje independiente.

constelación de factores porque precisamente allí radicaría el excedente (Chomsky agregaría «*cualitativo*») que no puede ser puramente explicado en términos mecánicos, dentro al menos de lo que se denomina una teoría de la física de contacto.

Tal vez por esta misma razón se añaden reparos acerca de la necesaria concurrencia de los tres factores. En otras palabras, el uso desligado de estímulos no es suficiente para hacerlo creativo, incluso la coincidencia de sólo dos de las propiedades no sería suficiente para dar cuentas de la peculiar característica observada: no sería creativa la emisión desligada de una infinita variedad de expresiones que escuchamos en nuestra presencia. Que sea libre de estímulos tampoco es suficiente para hacerlo creativo, ya que una repetición azarosa de enunciados no basta. Tampoco alcanza con ser apropiado a la circunstancia, como no lo es la emisión de construcciones desarticuladas por más ajustadas a la contingencia, como “Cuidado, vívora”, “cuidado: araña” —uso de hecho coincidente con el observado en determinadas especies de primates que precisamente solían ser postulados como ejemplos de uso de lenguaje en comunidades no humanas⁶.

Así, el margen que Descartes detecta y toma como evidencia de *res cogitans* en otros individuos sería, en la reformulación chomskiana, no un concepto simple, sino el producto de la convergencia de las tres características. La necesaria diferenciación de esa propiedad —distinta del léxico y de la gramática— para lograr avances significativos en la comprensión de otros aspectos del lenguaje, ahora en términos generativos (y computacionales), es la clave de la propuesta generativa. Cabe aclarar que, si bien en el panorama actual la reticencia chomskiana a ocuparse de la *creatividad* ha determinado destacadísimos avances en el estudio de los otros dos componentes, esta revisión ha abierto por otro lado las puertas a la determinación —al menos su ensayo— de las propiedades del lenguaje que pueden tratarse como innatas o como biológicas. Por ejemplo, no menor es el aporte determinado por la observación de que la sintaxis en

⁶ A este respecto, Baker (2006) añade « They (Cheney & Seyfarth, 1990) show that the alarm calls of the vervets [monkeys] are not only appropriate but may also be stimulus free. At least they are not reflex-like, because the calls are not automatically triggered by the seeing of a certain predator; they can be suppressed if an animal is alone or in the presence of rivals rather than kin/allies. They perhaps can also be falsified in order to distract or scare off a rival band of monkeys. But even if they are used in these ‘creative’ ways, there is no doubt that the vervet communication system is strictly bounded, consisting of less than 10 distinct vocalizations and no system for combining them compositionally. This is another illustration of the point that all three CALU characteristics are needed to qualify as true Cartesian creativity».

innata, como propone Baker (2006:19), lo que constituye una conclusión desarrollada a partir de varios razonamientos:

1.- su universalidad dentro de la especie humana, probada a partir de la recurrencia de determinados principios presentes en cualquier lengua —como, por ejemplo, la distinción de sujeto y de objeto, o del vínculo más profundo entre el objeto y el verbo que entre este último y el sujeto—. Que el *aspecto creador* es igualmente universal se puede fácilmente deducir del uso natural observado en cualquier punto del planeta en que la gente emplea libremente oraciones *nuevas y ajustadas al contexto* para dar cuenta de sus pensamientos. Baker (2006:33) acota:

We know of dolls and stuffed toys that give a fixed range of set responses in a mechanical or random fashion, but we don't know any people groups that are like this. This applies to the long-isolated tribesman of places like Tasmania and the New Guinea highlands as much as to any other group. I know of no controversy on this point whatsoever.

2.- su aparición temprana, incluso previa a la adquisición de otros conocimientos básicos (también justifica la postulación del la creatividad como innata)⁷.

3.- la pobreza de estímulo. Éste es el argumento de mayor fuerza —Chomsky lo propone, sin lograr (y tal vez sin pretender) esconder el vínculo evidente con la producción cartesiana—. Puede resumirse en la idea de que la riqueza del estado cognitivo alcanzado por un niño en proceso de adquisición, la gran variedad de estructuras, no se encuentra presente en el ambiente, o al menos no se encuentra disponible de forma inmediata⁸.

Así, si bien este argumento cartesiano empleado para probar la existencia de *res cogitans* en otros individuos no llamó mayormente la atención en su momento, la pobreza de estímulos se transforma en manos de Chomsky en una poderosa objeción al modelo conductista. La estrategia sería permitir la identificación del individuo dibujado

⁷ Es contundente la evidencia de estructura sintáctica en enunciados de dos palabras en menores de dos años, en las huellas dejadas por las diferentes configuraciones de cada lengua materna, si bien incipientes, observables en ejemplos como que chicos ingleses dicen «quiero galletita» a diferencia de los «galletita quiero» de los japoneses. Este tema fue largamente trabajado por Bloom, Brown, Slobin, etc.

⁸ Otro matiz de este postulado, de mayor interés, es el siguiente: visto que no sabemos ciertamente cómo el conocimiento léxico y gramatical puede ser empleado para la formación de los infinitos conjuntos de enunciados proferidos no azarosamente, al no contar entonces con una noción precisa de los procesos en juego, se vuelve imposible estimar la cantidad de información involucrada, especialmente saber a ciencia cierta si dicha información se encontraba o no en el ámbito del individuo. No obstante, es evidente que nunca una persona escucha todas las estructuras que es capaz de enunciar, como es evidente que en caso de reproducirlas éstas se verán seguramente alteradas por la marca propia del hablante.

por Skinner con el (cartesianamente desdeñado) autómeta, visto que su comportamiento verbal se pretende explicable exclusivamente por estímulos determinados (1968: 20):

If by experiment we convince ourselves that another organism gives evidence of the normal, creative use of language, we must suppose that it, like us, has a mind and that what it does lies beyond the bounds of mechanical explanation, outside the framework of the stimulus-response psychology of the time, which in relevant essentials is not significantly different from that of today, though it falls short in sharpness of technique and scope and reliability of information.

Todo esto llevaría a Chomsky a corroborar que no hay razones para esperar que la tecnología disponible tenga prospectos proveer logros significativos en cuanto al uso natural del lenguaje; aserción tajante y riesgosa, pero no obstante defendible —es particular en consideración de aportes como los de Alan Turing y las controversias desatadas en consecuencia—. De esta forma, deja sentado un panorama que no hará sino aparecer como profundamente razonable una búsqueda de nuevos marcos teóricos para abordar la cuestión del uso del lenguaje y su relación con el pensamiento, probada (o, al menos, alegada) la insuficiencia de los enfoques en boga en ese momento.

BIBLIOGRAFIA

1. BAKER, Mark . The Creative Aspect of Language Use and Nonbiological nativism. In P. Carruthers, S. Laurence and S. Stich (eds.) *The Structure of the Innate Mind*, vol. III, 2006.
2. CHOMSKY, Noam. *Lingüística cartesiana*. Massachussets: MIT Press, 1966. Versión española de Enrique Wulf, Gredos, Madrid, 1978.
3. CHOMSKY, Noam. A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior. In LEON A.; JAKOBOVITS; MURRAY S. (eds.). *Readings in the Psychology of Language*. London: Prentice-Hall, 1967.
4. CHOMSKY, Noam. *Language and Mind*. Massachusetts: MIT Press, 1968 (e-book format).
5. CHOMSKY, Noam *Reflections on language*. New York: Pantheon, 1975.
6. CHOMSKY, Noam. Empiricism and Rationalism. In CHOMSKY, N. *Language and Responsibility*. New York: Pantheon, 1977.

7. CHOMSKY, Noam. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Edición española a cargo de Violeta Demonte, Barcelona: Gedisa, 1999.
8. CHOMSKY, Noam. The Chomskian Era. In CHOMSKY, N. *The architecture of language*. Massachusetts: MIT Press, 2000.
9. CHOMSKY, Noam. *The generative enterprise revisited*. New York: Mouton, 2004.
10. DESCARTES, R. *Discurso del Método*. Traducción de Manuel García Morente, Madrid: Espasa-Calpe, (27ª ed.) 1993.
11. HAUSER, M. D., CHOMSKY, N., and FITCH, W. T. The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?. *Science*, nro. 298, p. 1569-1579, 2002.
12. McGILVRAY, J. Introduction. In McGILVRAY, J. (ED.) *The Cambridge Companion to Chomsky*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
13. SKINNER, B. F. *Verbal behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1957.

RESUMEN: Este trabajo consiste en una primera aproximación a las premisas básicas de la lingüística cartesiana. Más precisamente, en la búsqueda de aspectos comunes entre el programa epistemológico chomskiano y los postulados cartesianos, particularmente en cuanto a la facultad humana del lenguaje como forma de organización mental peculiar, como factor *cualitativo* diferenciador de otros seres vivos. Que existan animales dotados de capacidades fonológicas o de grados de inteligencia significativos no implica la capacidad de emplear el lenguaje con la plasticidad suficiente no sólo para dar cuentas de situaciones particulares, sino para generar incontables combinaciones originales y apropiadas a partir de contados elementos léxicos. Así, el *aspecto creador del uso del lenguaje* constituye una característica no cuantitativa (no se trata de trazar jerarquías de capacidades cognitivas) sino cualitativa; que excede ampliamente el tratamiento del lenguaje en términos biológicos —argumento efectivo a la hora de denunciar las carencias del modelo behaviorista de Skinner (1957)—. Si bien el concepto de *creatividad cartesiana* será objeto de refinamiento teórico, implica primeramente la determinación de tres características distintivas: es (i) independiente (*unbounded*), (ii) libre de estímulos y (iii) apropiada a las situaciones. El vínculo con Descartes se apoyaría en esta constelación de factores porque allí radicaría el excedente (*cualitativo*) que no puede ser explicado exclusivamente en términos mecánicos. Así, fundamentando la insuficiencia de los enfoques vigentes en ese momento, se establece un panorama propicio para la búsqueda de nuevos abordajes a la cuestión del uso del lenguaje y su relación con el pensamiento.

PALABRAS CLAVE: lingüística cartesiana; factor cualitativo; uso creador del lenguaje.

RESUMO: Este trabalho consiste em uma primeira aproximação às premissas básicas da lingüística cartesiana. Mais precisamente, na busca de aspectos comuns entre o programa epistemológico chomskyano e os postulados cartesianos, particularmente no que diz respeito à faculdade humana da linguagem como forma de organização mental peculiar, como fator *qualitativo* diferenciador de outros seres vivos. Que existam animais dotados de capacidades fonológicas ou de graus de inteligência significativos não implica a capacidade de empregar a linguagem com a plasticidade suficiente não apenas para dar conta de situações particulares, como também para gerar inúmeras combinações originais e apropriadas a partir de elementos

léxicos finitos. Assim, o *aspecto criador do uso da linguagem* constitui uma característica qualitativa e não quantitativa (não se trata de traça hierarquias de capacidades cognitivas); que excede grandemente o tratamento da linguagem em termos biológicos – argumento efetivo na hora de denunciar as carências do modelo behaviorista de Skinner (1957). Ainda que o conceito de *criatividade cartesiana* precise ser objeto de refinamento teórico, ele implica, em primeiro lugar, a determinação de três características distintas: é (i) independente (*unbounded*); (ii) livre de estímulos; e (iii) apropriada às situações. O vínculo com Descartes apoiar-se-ia nessa constelação de fatores porque ali radicaria o excedente (qualitativo) que não pode ser explicado exclusivamente em termos mecânicos. Assim, fundamentando a insuficiência dos enfoques vigentes neste momento, estabelece-se um panorama propício para a busca de novas abordagens à questão do uso da linguagem e sua relação com o pensamento.

PALAVRAS-CHAVE: Lingüística cartesiana; fator qualitativo; uso criador da linguagem.

ABSTRACT: This paper consists of a first approach to the basic premises of Cartesian linguistics. More specifically, in the inquiry for common aspects between Chomsky's epistemological program and the Cartesian framework, particularly concerning the human language faculty as peculiar mind organization form, or as distinctive qualitative factor. The fact that there are animals with significant phonological capabilities or intelligence degrees does not imply the faculty of using language with the plasticity enough not only to account for particular situations, but to generate countless original combinations out of a restricted number of lexical tokens. Thus, the *Creative Aspect of Language Use* becomes a qualitative feature, rather than a quantitative one (it is not about establishing cognitive capacities hierarchies), largely exceeding language treatment in strict biological terms —becoming, besides, an effective argument when highlighting other model's flaws, especially Skinner's behaviourist framework—. So, even when the concept of *Cartesian creativity* is still to be refined, it implies three main distinctive characteristics: it is (i) unbounded, (ii) stimulus-free, and (iii) appropriate to situations. The connection with Descartes would lie in this array of factors since this (qualitative) surplus is not likely to be accounted in purely mechanical terms. Thus, by justifying the inadequacy of the approaches sustained in that particular moment, a new framework is set for equally new approaches to the issue of language use and its relation with the theory of mind.

KEYWORDS: Cartesian Linguistics; qualitative factor; creative language use.

Artículo recibido en 5 de diciembre de 2006.

Artículo acepto para publicación en el 26 de febrero de 2007.